

Nota. — El Cuerpo de oficiales tiene un derecho de reprender (por la voz de su jefe) á todo oficial que no se presente con aquel aseo propio del Cuerpo, y en caso de reincidencia sobre este defecto, quedará comprendido en los artículos de separación de él.

DOMINGO ALBARIÑO. — JOSÉ MARÍA URDININEA. — HIPÓLITO BOUCHARD (*sic*). — MARIANO NECOCHEA. — LUIS JOSÉ PEREYRA. — MANUEL SOLER. — LINO RAYMUNDO DE ARELLANO. — ANSELMO VERGARA. — LADISLAO MARTÍNEZ. — ANGEL PACHECO. — JUAN MANUEL BLANCO. — CARLOS BOWNES. — RUFINO GUIDO. — JOSÉ HILARIO BASABILBASO.

APÉNDICE N.º 2, AL CAP. V, § XII-XIV

DOCUMENTOS sobre las operaciones de Arenales en el Alto Perú después de Ayohuma hasta la batalla de la Florida. (Originales del Archivo general.)

N.º 48. — *Guerra.* — Excmo. Señor. — Al cabo he tenido la gran satisfacción que tanto deseaba de recibir comunicaciones oficiales del Coronel D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, Comandante Gral. de las valerosas tropas de Cochabamba. El extracto certificado de sus principales partes desde Junio hasta Setiembre de este año, que tengo el honor de dirigir á las superiores manos de V. E. bajo el Anexo A presenta una idea bastante exacta y circunstanciada de los grandes esfuerzos que ha hecho aquel Jefe benemérito y sus dignos compañeros de armas en obsequio de la común libertad de nuestro suelo.

También me ha parecido digno del conocimiento de V. E. el oficio (Anexo B) con que remite el parte detallado de la gloriosa acción del 25 de Mayo cerca del Pueblo de la Florida.

Cuartel Gral. en Jujuy, 21 de Octubre de 1814. — *José Rondeau.*
Excmo. Supremo Director del Estado.

Noviembre 5 de 1814. — Enterado y que le dé las gracias á

nombre del Gobierno como igualmente á los Oficiales y dignos Patriotas defensores de la causa justa de la América. — (Hay una rúbrica). — *Viana.*

ANEXO A DEL APÉNDICE N.º 2

EXTRACTO de los principales partes dirigidos por Sr. Coronel D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, Gobernador Intendente de la valerosa Provincia de Cochabamba, y Comandante Gral. de aquellas tropas, al Sr. General en Jefe de este Ejército auxiliar del Perú, con fecha 25 de Junio desde su cuartel del Piray, de 7 de Julio desde el Valle grande, 7 de Agosto desde el Pucará, Partido del Valle grande, y 4 de Setiembre último desde su campamento en Saucos.

En el primero, de 25 de Junio, después de indicar ligeramente sus grandes padecimientos consiguientes á los contrastes que sufrieron nuestras armas en Vilcapujio y Ayouma, comunica, que el 29 de Noviembre anterior (1813) emprendió su salida de Cochabamba (de la que dice haber instruido desde el Valle grande por oficio de 12 de Enero de este año (1814) acompañado de sesenta hombres armados y algunos decididos; y que habiendo sido perseguido en su marcha por una partida de más de ochenta, de tropa enemiga, logró rechazarlos en el Pueblo de Chilón; con lo que se retiraron éstos por entonces.

Que habiendo llegado después al Valle grande con el objeto de atacar al Sr. informante una División enemiga compuesta de trescientos veteranos de infantería, y más de sesenta de caballería, al mando de su Comandante D. José Joaquín Blanco, que iba autorizado con la ruidosa comisión de hacer avanzar á Santa Cruz de la Sierra con toda su cordillera y las Provincias de Moxos y Chiquitos: se resolvió á rechazarlo con la fuerza que ya había organizado, de ciento sesenta y cinco fusileros, y otros tantos con corta diferencia de Caballería, de la gente vallegrandina, armados con lanzas: Que se dió la acción en el punto de San Pedro el 4 de Febrero, y cuando ya la tuvo completamente ganada, en la crítica circunstancia de tomar posesión del campo de batalla, se difundió entre los suyos una voz de *acción perdida, acción perdida;*

y como su gente era bisoña se dejó arrastrar de la inducción de algunos cobardes que la incitaron á regresarse á Cochabamba, según lo ejecutaron por lugares incógnitos: quedándose él solo con el Comandante D. Diego de la Riva y algunos decididos, sin poder por este motivo amparar el campo á pesar de que el enemigo emprendió en el mismo acto una fuga vergonzosa hasta el pueblo de Chilón (catorce leguas distante del lugar de la acción) perdiendo todo su cargamento y muchos hombres entre soldados y oficiales que quedaron tendidos en el sitio, sin que por nuestra parte hubiese más desgracia que seis heridos, un soldado, un arriero y un paisano muertos, pero que aunque de su armamento nada tomó el enemigo; perdió más de la mitad en el que le llevó la gente que se volvió en dispersión á los bosques de Cochabamba. Que con esta ocurrencia tuvo que marchar aceleradamente al pueblo del Valle grande, que era el punto de reunión señalado, á fin de verificarla y volver rápidamente sobre el enemigo; pero que mientras él reunía su gente, le llegó á aquél un refuerzo de más de cien hombres, con los que se disponía á nuevo ataque ya noticioso de la dispersión que el Sr. informante había experimentado. Que por esto le fué preciso emprender su retirada con la gente que pudo reunir, conduciendo las cargas de municiones y otros útiles que á precaución había puesto en salvamento, con dirección al pueblo de Abapó, primero de las Misiones de aquella cordillera, de donde con fha. 14 del mismo mes de Febrero asegura haber dado parte de esta acción de San Pedro y su resultado.

Que allí se le reunieron algunos soldados más de los que le siguieron por diferentes rumbos, y á esfuerzos de las más activas diligencias, con los fusiles que sacó de la acción de San Pedro, otros que quitaron sus avanzadas á las del enemigo, y los que le remitió el Gobernador de Santa Cruz, Coronel D. Ignacio Warnes, logró juntar hasta el número de doscientos cuatro entre fusiles y carabinas, y cuatro cañones de artillería, dos de á 2 y dos de á 4, que hizo montar buscando por todas partes los materiales necesarios, mientras que el enemigo Blanco posesionado del Partido del Valle grande, andaba en tentativas de entrar á Santa Cruz, ó dirigirse á aquella cordillera, adonde sin cesar enviaba papeles de seducción.

Que hallándose á mediados de Abril en Sauces con el objeto de auxiliar al Comandante Umaña, que se veía amenazado de una división enemiga de más de doscientos hombres al mando del Coronel Benavente, que en combinación con Blanco trataban de tomarlo en medio, tuvo parte de que el referido Blanco con un aumento de fuerza de cuatrocientos hombres de línea ponía en práctica la entrada á Santa Cruz, con lo que le fué preciso marchar aceleradamente á impedirlo. El 11 de Mayo recibió otro parte en que se le avisaba que á pesar de la gran dificultad que ofrecen los puntos de la Herradura y Petacas donde el Gobernador Warnes tenía puesta su vanguardia, había avanzado por ellos el enemigo, y emprendido aquél su retirada á unirse con el Sr. informante, y quien con esta noticia marchó personalmente con una partida á cubrir la retaguardia del Cor. Warnes, y lo encontró á las nueve leguas acompañado únicamente de los pardos y morenos, de un corto resto de fusileros mestizos, y una compañía de naturales montados, porque toda la demás gente de cerca de mil hombres con que contaba en Horcas á diez y ocho leguas de la Capital, se le había quedado.

Que ya reunidos trataban de ir á atacar á Blanco que se hallaba posesionado de la Plaza de Santa Cruz, cuando el 23 de Mayo se les dió aviso de que el enemigo había salido á buscarlos, y se resolvieron á esperarlo. Que el 24 llegó aquél al lugar de Pozuelos donde desemboca la estrechura de un monte sumamente espeso, y no teniendo por conveniente el resistirle en aquel paraje, se retiraron á pasar la noche á una legua de distancia hacia la Florida. Que el 25, dejando el piquete de volantes montados de retén para sostener la guerrilla en su caso, siguieron de madrugada á tomar el punto que ya el Sr. informante había previsto en el expresado lugar de la Florida. Que á las ocho de la mañana llegaron á él, y sobre una barrera de dos varas de alto con la que hace ceja un monte inmediato á la parte del Sud del Río Piray (que corre del Oeste al Este) colocó la artillería y al pie de la barranca en la plaza dispuso una semitrinchera disimulada con ramas y arena, de modo que hincada la tropa se ocultaba con ella: formó allí la infantería en ala, empezando desde la derecha las tres compañías del Sr. informante, y acabando en la izquierda los pardos y morenos de Santa Cruz, que

entre todos componían el número de trescientos veinte hombres; había más como sesenta naturales con lanzas mal montados, los que divididos por mitad se pusieron en los dos costados dentro del monte, de manera que sólo quedaba visible á la distancia del pueblo por el frente, como de ocho cuadras, la artillería y gente de su dotación. Que en este estado mandó que comiese la tropa. Se encargó el Coronel Warnes del costado derecho de caballería al centro con la infantería se puso el Comandante D. Diego de la Riba, y el Sr. informante al costado izquierdo con el cargo de correr la línea á dar las órdenes convenientes. Que en cuanto acabó de comer la gente que eran las once y media de la mañana, empezó á asomar la guerrilla que había quedado para sostén y venía en retirada haciendo fuego á la vanguardia enemiga. Que á las once y tres cuartos se manifestó toda la fuerza enemiga que se componía de trescientos veteranos de infantería, y más de quinientos de caballería armados muchos de fusil y la mayor parte de lanza y sable. Que inmediatamente desplegando en batalla el enemigo, adelantó sus guerrillas por los dos costados como á tomar á los nuestros por la espalda: rompió el fuego con sus dos piezas de artillería de á 4, y en seguida marchó avanzando con fuego toda la línea; á cuyo tiempo mandó el Sr. Arenales que rompiese el fuego su artillería, que lo hizo vivamente y con acierto por encima de la infantería atrincherada, mientras ésta se estaba sin hacer movimiento como se le había prevenido: cargó el enemigo sobre los nuestros, y al entrar en la plaza y pasar sus guerrillas el Río (que es de poca agua) mandó aquel que con una descarga general y cartucho en cañón avanzase nuestra infantería á paso de ataque, para lo cual se suspendió el fuego de la artillería. Se ejecutó esta orden tan oportunamente y con tal prontitud, intrepidez y bizarría, que llevándose por delante cuanta fuerza enemiga se les opuso, y cargando al mismo tiempo con igual valor y ardimiento por nuestro costado izquierdo (que era el derecho del enemigo donde había colocado sus mejores tropas) nuestro piquete de volantes montados: en el momento desordenaron, envolvieron y destrozaron completamente toda la división enemiga, apoderándose de sus cañones, cargas de pertrechos, banderas, equipajes y cabalgaduras, y hasta de la persona del mismo Comandante Blanco que

fué sacrificado en la acción, quedando en la playa doscientos fusiles, más de cien hombres muertos, noventa y cuatro prisioneros y cinco heridos, fuera de los que murieron y se tomaron después en los bosques inmediatos: no habiendo escapado de toda ella más que el capitán Delgadillo, un capitán Navajas, tres soldados que llegaron á Santa Cruz, y diez y seis que fugaron á Samaypata con el oficial Cejas, sin que de nuestra parte se hubiese experimentado más desgracia que la muerte de un sobrino y Ayudante del Sr. Coronel Arenales, D. Apolinario Echevarría, y veinte heridos, entre éstos el capitán de la 3.ª D. Juan Bautista Coronel, el Ayudante D. Juan Pablo López y el mismo Sr. Comandante Arenales que mandó la acción.

Á consecuencia de esto, la guarnición de ochenta hombres armados que quedó en Santa Cruz al mando de un D. Francisco Udaeta, en cuanto supo el resultado de la acción de la Florida, fugó á refugiarse á la Provincia de Chiquitos, quedándose en las inmediaciones de la ciudad la mitad de la gente, que se presentó después al Gobernador Warnes con el armamento que tenía.

Por el parte de 7 de Julio resulta, que instruido el Sr. Coronel Arenales por avisos que le comunicó el Comandante D. Antonio Suárez, de que las naciones bárbaras de la cordillera excitadas por la seducción de los enemigos habían hecho sus movimientos de sublevación conspirando contra los nuestros, y que trataban ya de invadir el destacamento del Membiray, tuvo que emprender nuevamente el 29 de Junio con la división de su mando, ya con el objeto de contener ó pacificar aquellos bárbaros, ya por arrojar del Valle Grande á los enemigos que habían quedado y nuevamente venido á él. Que habiendo encontrado una división enemiga que en número de doscientos hombres de tropas de línea se dirigía á cerrarle los únicos y ventajosísimos puntos de la entrada de la cordillera, la atacó el 4 de Julio por la mañana en el lugar de *Postrer valle*, y á pesar de haberse situado aquella en una posición sumamente difícil de tomarse, logró desalojarlos de ella, destrozándolos tan completamente que casi todos se precipitaron en los despeñaderos y profundidades inmediatas; quedando cuatro oficiales y muchos soldados muertos en el mismo puesto, treinta y un prisioneros y cantidad de fusiles, sin que escapasen más que tres individuos

hacia el rumbo por donde únicamente tenían salida, porque los restantes fueron cortados y precisados á irse entregando sucesivamente á nuestras partidas. Que por su parte fué tan poco notable la desgracia, consistente en un corto número de heridos, que parecía difícil de creerse, y no podía menos que mirar este suceso como una prueba visible de la protección que dispensa el Dios de los Ejércitos á la causa de la América.

Que por caer sobre el resto de tropa enemiga que había quedado en el Pueblo del Valle Grande, caminaron sus valientes soldados en toda la noche de aquel mismo día doce leguas que faltaban de camino fragoso; pero que á pesar de tan extraordinaria fatiga y diligencia no lograron sorprenderlos, porque de la misma acción había salido un indio levemente herido en la cabeza que con más brevedad fué á darles aviso del resultado, é inmediatamente se pusieron todos en fuga. Que en cuanto llegó al pueblo, se le entregó un pliego del Comandante de otra división enemiga de trescientos fusileros y alguna caballería que se hallaban en la Laguna, ya con la orden de marchar á reunirse en aquel valle con la gente que tenía en Misque D. Francisco Javier Velasco, Gobernador nombrado de la Provincia de Moxos, para que reunidas ambas con la que acababa de ser batida entrasen nuevamente á Santa Cruz y cargasen sobre la División del Sr. informante, por lo que se persuadió que luego volvería á ser atacado por aquellas fuerzas.

Por el parte de 7 de Agosto comunica, que instruido de los designios del enemigo por el pliego que se le entregó á su arribo á la Ciudad del Valle Grande, se resolvió á estorbar que entrasen segunda vez á la Capital y Provincia de Santa Cruz, las dos divisiones enemigas que por sus papeles interceptados sabía de positivo que venían marchando en combinación con orden de reunirse en el Valle Grande para atacar á la del Sr. informante, la una de más de trescientos fusileros, y alguna caballería al mando del Coronel Benavente, y la otra al del Teniente Coronel D. Francisco Javier Velasco compuesta de alguna parte de la guarnición de la Paz y de los restos de las de Oruro, Chayanta y Cochabamba, cuyo número pasaba de cuatrocientos hombres de tropa de línea. Que en efecto se le aproximó luego esta última, y consultado la seguridad de sus operaciones y el no aventurar una acción, instruyó oportuna y

cumplidamente de todo al gobernador de Santa Cruz, haciéndole presente la necesidad de que obrasen en unión y pidiéndole al mismo tiempo el auxilio de cien fusileros y una compañía de caballería. Que desde luego convino aquél en ello, y en este concepto hizo el Sr. informante una retirada aparente al Valle Grande doce leguas hacia el este, asegurándose de ser sorprendido por las Divisiones combinadas de Velasco y Benavente, y dando tiempo á que le llegase tal auxilio: que esperó los días necesarios, y cuando ya la división de Velasco se puso en Samaipata (que es la puerta de la entrada á Santa Cruz) á cuya sazón debía reunirse el refuerzo de Santa Cruz, se acercó á ella por ganar posición y tiempo antes que llegase la de Benavente; pero salió engañado en su esperanza, porque en aquel mismo día después de dados estos pasos, recibió un oficio del Gobernador de Santa Cruz en que le decía que ya no podía enviarle auxilio alguno porque de la parte de Chiquitos le llamaba la atención el enemigo.

Que puesto en esta situación y teniendo noticia de que aquella fuerza se disponía á cortarle la retirada hasta la llegada del coronel Benavente, que se esperaba de un día á otro, se resolvió á dar la acción á Velasco; á cuyo objeto marchó silenciosamente la noche del día 5 de Agosto anterior con la intención de sorprenderlo al amanecer; mas no pudo lograrlo, porque avisado éste por un traidor, desde la media noche estuvo dispuesto con su tropa formada sobre las armas. Que ganó no obstante la cima de un cerro que circunda el pueblo de Samaipata, cuya situación es una llanura semi-redonda de ocho á nueve cuadras. Que formó su línea colocando al costado derecho el piquete de volantes montados y ninguna caballería al izquierdo por no permitirlo el paraje con una intran-sitable, con cuya consideración situó en aquella parte la 1.ª compañía de infantería y las demás por su orden. Que antes de las seis de la mañana rompió el fuego el enemigo y se le contestó por lo pronto con el de artillería bien aprovechado; que luego echó una guerrilla de infantería y caballería bastante reforzada sobre nuestros volantes montados, con lo que empezaron estos el fuego y oportunamente toda la línea, avanzado ambas hasta ponerse en una distancia de menos de cuadra: que allí se empeñó un fuego vivísimo de parte á parte, y echando pie á tierra los volantes, por

la imposibilidad de operar montados, pidieron cartuchos hasta por tercera vez, destrozando otras tantas la guerrilla enemiga que sucesivamente se iba reponiendo, hasta que acabándoseles las municiones á las tropas del Sr. informante, tuvo que emprender su retirada con alguna dispersión á causa de los montes inmediatos.

Que habiendo empezado la acción á las 6 de la mañana, no se concluyó hasta pasadas las once; en cuyo espacio todo fué un continuo vivísimo fuego, del que resultó una mortandad horrorosa y muy desproporcionada al número de combatientes, pero incomparablemente mayor en los enemigos, por que como se formasen estos últimamente en tres de fondo y con irregular espesura, recibieron todo el daño, que á una distancia tan corta pudo causárseles; de manera que pasando su número de más de cuatrocientos de tropa veterana, tuvieron doscientos muertos y más de sesenta heridos, según se supo positivamente y se comprobó después por cartas interceptadas de individuos que se hallaron en la acción; no habiéndole quedado á Velasco de toda su división ni ciento cuarenta hombres en pie.

De nuestra parte las compañías 2 y 4 que se componían de los naturales de las misiones sufrieron alguna dispersión, porque se metieron en aquellos montuosos lugares; mas el número de muertos fué muy corto en proporción á los que perdió el enemigo.

Por el último parte datado en su campamento de Sauces á 4 de Setiembre anterior, avisa dicho señor Arenales, que por noticias que tuvo de personas verídicas de haber sido detenidos seis oficiales patriotas por los bárbaros de aquella cordillera, en poder de un capitán nombrado Yamanduari, á la margen del Río Pilcomayo, le fué indispensable venir á aquel punto con el objeto de sacarlos, y que á este fin había despachado en su solicitud baqueanos y lenguaraces por conducto de su amigo el gran capitán Cumby cuyo resultado esperaba con impaciencia.

Que á su tránsito por el pueblo del Pescado tuvo el gran consuelo y complacencia de recibir las comunicaciones oficiales que le despachó desde el Tucumán el Sr. Gral. D. José de San Martín en 26 de Marzo de este año, con el duplicado de las instrucciones y demás que se le dirigieron en 28 de Febrero anterior. Que si hubiese tenido la suerte de que llegasen antes á su mano las advertencias

que se le hacían sobre la clase de guerra que debe adoptar, le habrían servido imponderablemente, y él tendría la satisfacción de haber obrado arreglado á ellas, como lo hará puntualmente en lo sucesivo. Que había ya circulado copias de las proclamas y demás que se le mandó publicar; y creía firmemente que producirían los buenos efectos de su objeto, porque no debía dudarse que en lo general existe y existirá en todas aquellas Provincias la adhesión más decidida á nuestro sistema, principalmente en la gente pobre, cuya constancia es á su vez la más admirable y digna de elogio.

También comunica en el mismo oficio, que acababa de recibir partes de los patriotas Manuel Alva y Miguel Vela, de que habiendo caído sobre un auxilio de cuarenta veteranos y sesentas reclutas que se le despachaban á Velasco, lo derrotaron completamente en el paraje de Pocona tomando á los más prisioneros y entre ellos cinco oficiales y el subdelegado de Misque, Bareybar: que á éstos seis últimos los pasaron por las armas usando del derecho de represalia; y que con esta noticia había regresado Velasco con el resto de su División en solicitud de aquellos, que se dirigían á Cochabamba.

Que el Comandante D. Manuel Asensio Padilla á la cabeza de una División de indios honderos y con las armas que quitó en Pomabamba á la del Coronel Benavente, andaba por los lugares del Partido de la Laguna haciendo sus tentativas contra el enemigo, y según se le acababa de instruir (así lo avisa por otro parte de la misma fha.) se dirigía hacia Chayanta, en cuyo tránsito al pasar por la Calera (primera posta en el camino de Chuquisaca á Potosí) interceptó un correo del enemigo; del que le habían remitido algunos papeles de poca consideración.

Que los naturales de San Lucas, Puna, Bartolo y sus inmediaciones, emprendieron su revolución dos meses antes de aquella fha., matando al Subdelegado de Pasca-Ñute, Coronel D. José Hernández Cermeño, á treinta hombres de su escolta, y á otros más que lo acompañaban. Que salió de Potosí una partida de cuarenta hombres á castigar á los naturales por aquel hecho; pero éstos la esperaron en Bertolo y le dieron el mismo fin que á los anteriores. Que con este motivo salió segunda vez de Potosí

una división de más de doscientos hombres de tropas de línea, otros tantos paisanos, y dos piezas de artillería, pero después de varias guerrillas se replegaron los indios á Collpa, donde se mantenían al mando del Comandante D. José Ignacio Sárate.

Que se le aseguraba por diferentes conductos que en Chayanta y en todos los lugares inmediatos á Sicasica hasta Palca, Ayopaya, Inquisivi, etc., se hallan los habitantes en grandísimo fermento por haber entendido que el Ejército de la Patria se ponía en movimiento.

Que por papeles particulares de patriotas y aun de los mismos enemigos sabía, que los auxilios que se dispusieron en el Cuzco y en aquellas Provincias, se habían dirigido á la Capital de Lima, y que aun uno de los prisioneros que tomó su División en la acción de Postrer-valle, afirmó que dos partidas de á trescientos hombres que salieron del Cuzco y Huamanga con dirección al Ejército de Pezuela á fines de Marzo ó principios de Abril último, se hicieron regresar á los dos ó tres días de su marcha para encaminarlas á Lima.

Que en la Paz quedó una guarnición sumamente escasa; en Oruro sólo veinte y tantos hombres de línea; en Chayanta ninguno de cincuenta que allí hubo, y en Cochabamba treinta y tantos; porque los repetidos refuerzos que han enviado sucesivamente desde el mes de Enero al finado Blanco y á Velazco, agotaron la tropa veterana que había en aquellos pueblos; y todas estas porciones, que según cuenta exacta y verídica componían más de 4,300 hombres, se han acabado en las cuatro acciones que han tenido con la División del Sr. informante, entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos; no habiendo escapado de todos ellos más que ciento y algunos hombres que á aquella fha. le quedaban á Velazco. Que es cuanto puede informar con la mayor sinceridad en cumplimiento de su deber, de los encargos que se le tienen hechos y por satisfacer sus buenos deseos, quedando ansiosísimo de llenar las órdenes que contiene la instrucción, y emplear todos sus esfuerzos posibles en obsequio de la sagrada causa que defendemos.

Por otro parte de la misma fecha 4 de Setiembre comunica por último, que acababa de saber por un conducto muy formal, que en

la Provincia de Puno ha habido una revolución en la que los declarados por la Patria han muerto al Gobernador Intendente y á su capellán. — Es sacado de los partes á que me refiero. — *Dr. Bustamante*, Secretario.

ANEXO B DEL APÉNDICE N.º 2

Excmo. Señor. — Los deseos de dar á V. E. una idea sustancial de los acaecimientos desde mi salida de Cochabamba, de mis procedimientos y del actual estado de las cosas de estos países, me han obligado á poner la relación de que es comprensivo el adjunto informe. Considero que estará pesada y molesta; pero la debilidad en que me hallo mayormente de la cabeza, no me permite hacerla de otro modo, cuando por otra parte me parece indispensable. En ella al fin se servirá V. E. ver que el distinguido día 25 de Mayo se dignó el Todo Poderoso concedernos con su protección la victoria de la gloriosa acción de la Florida, pereciendo allí al furor de mi división el tirano temido Blanco, con cuasi todo lo suyo que se componía principalmente de los ponderados chubivilcas y otros cuerpos del Ejército enemigo. Si, Sr. Excmo: los asesinatos horrosos, incendios, latrocinios, y otras monstruosas atrocidades que ejecutó generalmente el caudillo Blanco, no podían tener mejor fin que el que el cielo había decretado, entregando su vida al acero de mis oficiales y soldados que en montón le cayeron é hicieron pedazos para la salvación de la gente que me acompaña y moradores de estos lugares, en sazón de que por efecto de la astucia y malignidad de aquel perverso hombre se disponía combinando la cordillera de bárbaros y otros secuaces á hacernos víctimas. Muchos y muy singulares sucesos me habían persuadido de que el Dios de los ejércitos vela sobre nuestra causa; pero este último acaba de convencer aún al más rudo, pues sólo los que presenciaron el ataque del citado día 25 pueden comprender sus circunstancias y que fueron puramente obra de Dios, mediante la cual tengo el honor de comunicarlo á V. E. con la esperanza de que le servirá de alguna satisfacción. — Cuartel en Piray, Junio 25 de 1814. —